

al rezo de su Oficio bajo pecado mortal; mas San Ligorio en el *Homo apostolicus*, tract. XX, *De privil. reg.*, in part., cap. 4, punto 2, n.º 107, dice: «Hoc non mihi placet; etenim hujusmodi privilegio monialis non transit in qualitatem laicæ, sed tantum Officium ejus choristæ transit et commutatur in illud laicæ.»

53. El que carece del Oficio propio, pero tiene á mano el Oficio común, debe rezar según éste.

P. El que no puede rezar solo, ¿está obligado á buscar compañero que le ayude?

R. Si puede encontrar cómodamente un compañero gratuito, está obligado ciertamente (*verius*), por la razón de que todo precepto que se puede cumplir aplicando los medios ordinarios, se debe cumplir: se dice que si puede hallar socio gratuito sin gran incomodidad, porque no está obligado á buscarlo con estipendio, ni con gran molestia, como dicen los Salmaticenses, Bonac., Suar., Nav., Vill., etc. (San Ligorio, lib. 4, n.º 158.)

P. Y el beneficiado que no puede rezar solo, ¿está obligado á buscar un compañero, pagándole el estipendio correspondiente de los frutos del beneficio?

R. Hay dos sentencias; la primera lo afirma, la segunda lo niega. San Ligorio dice: «Utraque sententia est probabilis. Hinc dico, quod si talis beneficiarius omisit Officium, eo quod non adhibuit socium, et in bona fide fructus percepit, potest eos retinere; quia melior est conditio possidentis. Secus, si ille nondum percepit, sed innixus probabilitati secundæ sententiae velit percipere; quia non potest inchoari possessio cuiuscumque rei, nisi cum certitudine juris, ut alibi jam dictum est. Propterea dico, quod si hic velit fructus percipere, tenetur socium adhibere.» (Lib. 4, n.º 158.)

54. P. El que sufre calenturas llamadas tercianas ó cuartanas, ¿está excusado del rezo divino?

R. Según Leandro, está excusado absolutamente; pero San Ligorio dice con otros autores (*verius*, ciertamente) que se han de tener presentes las circunstancias del sujeto; porque si el enfermo puede rezar sin grave incomodidad en los días en que está libre de calenturas, no hay causa para excusarlo. En el caso que le amenace la calentura en el día correspondiente, ¿deberá adelantar ó posponer el rezo? Según algunos, no está obligado, porque á cada Hora corresponde su tiempo, fuera del cual no existe la obligación: y la anticipación es privilegio favorable, del cual no está obligado á usar. Mas San Ligorio, con otros muchos (*melius*), afirma que está obligado: la razón es, porque se manda rezar el Oficio dentro de la *latitud* de todo el día; por tanto, cuando urge ya el precepto, está el enfermo obligado á cumplirlo en el tiempo que puede; así como el día de fiesta, el que no puede oír Misa cerca del mediodía, está obligado á oírla antes, según aquella regla que dice: «cum quis manente vi præcepti est impediendus tenetur prævenire:» á la opinión contraria llaman *laxa* los Salmaticenses, y con razón, dice San Ligorio. «Verumtamen (añade) valde probabile est cum Holzm., Spor., et Elbel, quod ille qui non potest recitare Matutinum die sequenti, non tenetur in præcedenti anticipare; tunc enim est obligatio anticipandi Officium, quando obligatio præcepti jam est incepta; quod autem Matutinum possit dici præcedenti die, non est ex præcepto, sed ex privilegio a consuetudine introducta; quo nemo tenetur uti.»

El que por su enfermedad está cierto de que no puede rezar todo el Oficio y duda si puede rezar parte, á nada está obligado: y se le excusa razonablemente del rezo de todo el Oficio para evitarle ansiedades y perplejidades de espíritu, no sabiendo qué es lo que puede y está obligado á rezar: «hæc enim anxietas (dice San

Ligorio) magnum illi incommode afferret; maxime si ex recitatione verisimiliter crederet contrahere capit is gravedinem, virium lassitudinem, aut tardiorum febris remissionem.» (Libro 4, n.º 154.) *

CAPÍTULO III

DE LOS ÓRDENES EN PARTICULAR

ARTÍCULO PRIMERO

De la prima tonsura.

2650. P. ¿Cómo se define la prima tonsura?

R. El P. Lárraga la define: «Dispositio ad ordines suscipiendos.» Otros autores la definen así: «Ritus sacer ab Ecclesia institutus, quo laicus baptizatus et confirmatus tonsione capillorum in clerum adsciscitur.»

Ya se ha probado que la prima tonsura no es Orden, y se han expuesto las condiciones que ha de tener el que la ha de recibir. Ahora se pregunta: ¿es conveniente que los que se adscriben al estado eclesiástico sean tonsurados en forma de corona?

R. He aquí la respuesta de Santo Tomás: «Eis qui ad divina ministraria applicantur, competit rasura, et tonsura in modum coronæ rationæ figuræ; quia corona est signum regni et perfectionis, cum sit circularis: illi autem qui divinis ministeriis applicantur, adipiscuntur regiam dignitatem, et perfecti in virtute esse debent. Competit etiam eis ratione subtractionis capillorum, et ex parte superiori per rasuram, ne mens eorum temporalibus occupationibus a contemplatione divinorum retardetur, et ex parte inferiori per tonsuram, ne eorum sensus temporalibus obvolvantur.» (Suppl., 3.^a p., q. 40, art. 1.)

2651. P. ¿Cuándo tuvo principio en la Iglesia la corona de los tonsurados?

R. El doctísimo dominicano Serafín Capponi dice que Constantino Magno, en un edicto que publicó, afirma que habiendo ofrecido á San Silvestre, Papa (de quien había recibido el bautismo), una corona de oro purísimo adornada de piedras preciosas, el Papa no quiso ponerla sobre la tonsura ó corona que había hecho en su cabeza en honor del Príncipe de los Apóstoles San Pedro; y dijo aquel grande Emperador en su edicto: «Ipse vero Beatissimus Papa super coronam clericatus, quam gerit ad gloriam Beati Petri, omnino ipsa ex auro non est passus uti corona;» á cuyas palabras añade el doctísimo Capponi: «Ecce quod reputavit Beatus Sylvester majoris dignitatis coronam clericalem, quam coronam Imperatoris auro et margaritis intextam.» Me ha parecido conveniente decir todo esto, para que todos los eclesiásticos veamos con cuánta veneración miraron los Santos la corona clerical y los grandes deberes que nos recuerda.

P. ¿Es muy antiguo el origen de la corona clerical?

R. Los críticos no convienen sobre esta materia; pero es indudable que su origen se pierde en la oscuridad de los tiempos, y que su figura fué siempre redonda. El que deseé enterarse con alguna extensión sobre esta materia, puede leer á Berti (lib. 36 *De Theologicis Disciplinis*, cap. 3), donde asienta esta proposición: «Clericalis tonsura obtinuit in Ecclesia ab Apostolorum ætate, et instituta fuit ut clerici distinguerentur a laicis.» Entre otras cosas, dice así: «Anicetus, Gregorius Turonensis, Sidonius Apollinaris, et Beda... docent clericos ab initio Ecclesie in vertice fuisse tonsos, ut more nazarenorum Deo dicarentur, et Domino consecrati agnoscerentur: etiam Petrum coronam clericalem gestasse; et addunt aliqui, hanc ab ipso usurpatam in memoriam dominicae passionis.» Aunque Scavini no admite esta antigüedad de la tonsura,

fundado en que no es verosímil «quod christiani illo persecutionis tempore voluerint aliquo signo externo et patentí notari» (edición de 1865, tomo 3, núm. 592); pero no me parece de mucho peso esta razón, porque sabido es que no sólo los Apóstoles, sino también los cristianos de los primeros tiempos, hacían pública profesión de la fe católica.

2652. P. ¿Cuál es la materia y forma de la prima tonsura?

R. La primera tonsura, como que no es Sacramento, no tiene propiamente materia ni forma. Se puede decir que es quasi materia la ceremonia eclesiástica con que el Obispo corta un poco de pelo al tonsurado. Edmundo Pomer recibió la primera tonsura teniendo peluca, y de ella cortó el Obispo algunos cabellos; y habiéndose movido después la duda sobre si estaba bien tonsurado, la Sagrada Congregación de Ritos, en 25 de Septiembre de 1846, dió la siguiente respuesta del Smo. Padre Pío IX:

«Sanctissimus, attentis expositis super tonsura peracta, benigne annuit pro sanatione, quatenus opus est, a quocumque defectu, adeo ut nihil sit ulterius renovandum;» y sabido es que el Papa no puede suplir la materia esencial, si realmente lo fuese.

En cuanto á la forma, puede decirse que hacen veces de ella las siguientes palabras: «Dominus pars hæreditatis meæ, et calicis mei: tu es qui restitues hæreditatem meam mihi.» Preguntada la Sagrada Congregación de Ritos si estas palabras las había de decir solamente el tonsurado, ó también el Obispo que administraba la tonsura, respondió que éste «proferrat juxta morem.»

En las palabras que dice el tonsurado, si las reflexiona bien, comprenderá que esta ceremonia le recuerda que muda del estado secular al estado eclesiástico, y se acerca á la dignidad de los órdenes. La palabra griega *cleos*, id est, *sors*, le dice que Dios es

su herencia; que se le cortan los cabellos para que renuncie las cosas superfluas del mundo y se consagre á una vida más perfecta, manifestando esta mutación en el vestido, en sus modales y en sus acciones. Los privilegios con que la Iglesia le honra al recibir la prima tonsura, le manifiestan los compromisos á que se obliga. El Pontifical Romano dice á los tonsurados que en adelante «habitu honesto, bonisque moribus atque operibus Deo placere studeant;» y esto es muy justo, porque, como dice Salviano, «assumptio religiosi nominis sponsio est devotionis.»

2653. P. ¿De qué privilegios goza el tonsurado?

R. Por el derecho canónico debe gozar de cuatro privilegios, aun cuando no tenga beneficio eclesiástico: 1.^º, del beneficio del canon; 2.^º, del privilegio del *foro*; 3.^º, de la inmunidad de tributos; 4.^º, se hace capaz de recibir beneficios eclesiásticos.

Me alargaría demasiado si explicase latamente cada uno de estos privilegios. El que deseé enterarse por extenso de esta materia, puede ver á los Salmaticenses, trat. VIII de su *Teología Moral*, cap. 7, donde explican esta materia con su acostumbrado acierto y claridad. Son tantas las innovaciones que los Gobiernos civiles, y especialmente las revoluciones, hicieron acerca de los privilegios de los clérigos, que en muchas partes apenas ha quedado otro privilegio que el del canon, concedido primeramente en el siglo XII por Inocencio II, que comúnmente se llama *privilegium canonis*. Así es que Bouvier, en el tomo 4 de su *Teología*, tract. *De Ordine*, cap. 2, art. 1, después de enumerar estos privilegios, hablando de Francia, dice así: «Solum nunc, saltem apud nos, remanet *privilegium canonis*.» Este privilegio se explicará, *Deo dante*, cuando se trate de la constitución

Apostolice Sedis.

En cuanto al privilegio del *foro*,

digo del *foro*, y no del *fuerro*, porque la palabra *fuerro* es genérica, que abarca todos los privilegios de alguna clase del Estado, como *fuerro militar*, *eclesiástico*, etc.; pero la palabra *foro* comprende solamente una especie del *fuerro eclesiástico*. El privilegio del *foro* los exime de comparecer ante las autoridades civiles para ser juzgados, sentenciados y castigados, exceptuados los casos que señala el derecho canónico. Véanse los Salmaticenses, en el cap. 7 citado, puntos 1 y 2.

2654. Dejando aparte muchas cuestiones controvertibles entre los teólogos católicos, y otras muchas que no están en práctica por abuso de los Gobiernos civiles, se ha de tener por cierto que las personas eclesiásticas están exentas, aun por derecho divino, de la potestad secular en cuanto á las cosas espirituales, en cuanto á los litigios y causas meramente eclesiásticas, como elección de prelados, ordenación de ministros, y otras semejantes: así consta expresamente del derecho canónico (in cap. *Si imperator*, dist. 96), ubi Joannes, Papa, inquit: «Ad sacerdotes Deus voluit quæ Ecclesiæ disponenda sunt pertinere, non ad sæculi potestates.» Además, el Concilio Romano III dice: «Ecclesiasticarum facultatum solis sacerdotibus disponendi indiscesse a Deo cura commissa docetur.»

En cuanto á la exención del *foro* secular concedida á los eclesiásticos por el derecho canónico y civil respecto de materias no puramente espirituales y eclesiásticas, no convienen los autores en fijar su origen, ni hay uniformidad en fijar los términos de su extensión.

Hablando de la inmunidad de tributos, he aquí lo que dicen los Salmaticenses (cap. 7, dub. 1): «Respondeo dicendum, hanc immunitatem non esse immediate a Deo factam, nec ex jure naturali aut divino institutam, sed solum ex privilegio principium et pontificum.» Tametsi dici

possit *quodammodo* jure naturali et divino concessam, non quia Deus immediate hanc exemptionem concederet, vel quia lex naturalis eam immediate præcipiat, sed quia dictat esse a principibus concedendam, cum sit valde rationi et juri divino consentaneum ut bona ecclesiastica, quæ Deo consecrata sunt (et ideo *bona dominica* vocantur in canonibus Apost., can. 4), sint libera ab exactionibus principum, ne Deus ipse videatur obligari ad solvenda tributa. Conclusio sic stabilita est expressa Div. Thom., Rom., cap. 13, lect. 1.^a ad illud: «Ideo tributa præstat. Ab hoc tamen debito, inquit, liberi sunt clerici ex privilegio principium quod quidem æquitatem naturalis habet.» Ubi utramque partem nostræ assertionis proponit.»

Sea cual fuere el origen, divino ó canónico, de las inmunidades eclesiásticas, se han de tener presentes las tres siguientes proposiciones, condenadas por Pío IX en el *Syllabus*, á saber:

«1.^a Ecclesiæ et personarum eclesiasticarum immunitas a jure civilis habuit (num. 30).

«2.^a Ecclesiasticum forum pro temporalibus clericorum causis, sive civilibus, sive criminalibus, omnino de medio tollendum est, etiam inconsulta et reclamante Apostolica Sede (num. 31).

«3.^a Absque ulla naturalis juris et æquitatis violatione potest abrogari personalis immunitas, qua clerici ab onere subeundæ exercendæque militiæ eximuntur; hanc vero abrogationem postulat civilis progressus, maxime in societate ad formam liberioris regiminis constituta.» (Núm. 32.)

* Ninzatti, fundándose en la tercera proposición condenada por Pío IX en el *Syllabus*, afirma lo siguiente en el tomo 1, núm. 409: «Non peccat clericus, qui ex lege conscriptionis ad exercitum sorte vocatus, nec aliter se subtrahere valens, medicum pecunia impellit, ut ipsum ad militiam in-

eptum declarat, etiamsi per accidens aliquod damnum inde alteri juveni in ipsius locum sufficiendo sequatur. Ratio, quia lex illa, quæ clericum ad militiam cogit, prorsus injusta et nulla est, ut patet ex prop. 32 a Pio IX in *Syllabo damnata*, quæ sic jacet: «Absque ulla naturalis juris et æquitatis violatione potest abrogari personalis immunitas, qua clericis ab onere subeundæ exercendæque militiæ eximuntur; hanc vero abrogationem postulat civilis progressus, maxime in societate ad formam liberoris regiminis constituta.» Despues pregunta el mismo autor: «Quid dicendum sit de medico, qui petitam declarationem facit, et acceptam pecuniam retinet?—Resp. Medicus licite petitam declarationem facit, modo verba, quibus utitur, aliquem verum sensum habeant; v. gr., licite dicere potest:—liber est,—inhabilis vel ineptus est ad servitium militare; nequit vero dicere: ineptus est ob malam valetudinem, si hæc bona esset. Item licite medicus moderatam acceptam pecuniam retinet; nam suam actionem, non debitam ex stricta justitia, poterat pretio moderato vendere, quatenus arduam et periculo non vacantem.» (Cfr. Villada, *Casus conscientiæ*, tomo 2, pág. 322.) *

Además, aunque la Iglesia se ve atropellada por los Gobiernos civiles, y especialmente por las revoluciones, acerca de las inmuidades y fueros canónicos de los clérigos, no por esto cesa de clamar contra esos abusos; y no teniendo armas materiales con que defenderse, hiere á los violadores con las armas espirituales que recibió de Jesucristo. En la constitución *Apostolicæ Sedis* de Pío IX, de 12 de Octubre de 1869, entre las excomuniones mayores latas reservadas *speciali modo* al Papa, se encuentran las dos siguientes:

«VI. Impedientes directe vel indirecte exercitium jurisdictionis ecclesiasticæ, sive interni, sive externi fori,

et ad hoc recurrentes ad forum sacerdotale, ejusque mandata procurantes, edentes, aut auxilium, consilium, vel favorem præstantes.

»VII. Cogentes sive directe, sive indirecte, judices laicos ad trahendum ad suum tribunal personas ecclesiasticas præter canonum dispositiones: item edentes leges vel decreta contra libertatem aut jura Ecclesiæ.»

2655. En orden á la inmunidad real, se ha de atender á los Concordatos celebrados en cada reino entre el Papa y los Gobiernos civiles. La edición de Scavini, con las adiciones de J. A. del Vecchio, publicada en Milán en 1874, en el tomo I, número 354, dice lo siguiente: «Cæterum in regno Sabaudiae, ex litteris Leonis XII, 14 Maii 1828, et ferme ubique ab hoc onere hodie eximuntur tantum res, quæ nihil afferunt utilitatis temporalis, uti ecclesiæ ipsæ, cœmeteria, vasa, vestes sacræ ad cultum pertinentes, et similia.»

En cuanto á la inmunidad local, he aquí las palabras de Scavini, en el mismo número: «Est immunitas localis, seu jus loco sacro concessum, ut ibi existentes vel eo confugientes tuti fiant a potestate laicali (et dicitur *jus asyli*); ex constitutionibus *Cum alias*, 1591, *In supremo*, 1734, etc. Ex constitutione *Apostolicæ Sedis* Pii IX immunitatem asyli ecclesiastici ausu temerario violari jubentes vel violantes incurront ipso facto excommunicationem Papæ reservatam. Loca quæ immunitate gaudent sunt, quæ ritu ac speciali benedictione publico Dei cultui perpetuo dicantur, vel fidelium cineribus condendis sacrantur. Item alia loca pia, ut xenodochia, nosocomia, seminaria et cenobia, palatium Episcopi, et quæ auctoritate Ecclesiæ erecta fruuntur privilegiis immunitatis. Item sodalitia, aedes canonicales, domus parochialis non longe dissita ab ecclesia et a parochio habitata.»

En cuanto á la inmunidad personal, he aquí lo que dice Scavini en el

mismo número 354: «Est immunitas sit, quoad potest facilorem viam tentare deberent, quin tamen proprio muneri, quod manifestum sit, deficiant.» Esto conviene tenerlo presente; porque, atendidas las presentes leyes civiles, puede suceder fácilmente que un clérigo se vea obligado á ser testigo, sin tener lugar de acudir al Diocesano. En este caso debe protestar, y decir «se id non agere ideo ut reus poena sanguinis puniatur, sed ad defensionem sui aut suorum, vel iustitiae publicæ utilitatem,» como mandó Bonifacio VIII, para que el clérigo no incurriese en irregularidad, seguida la muerte.

2657. *P.* ¿Qué conducta deberán observar los Obispos cuando las autoridades civiles atropellan á su vista las inmuidades eclesiásticas?

R. He aquí la respuesta de Scavini, en el lugar citado, n.º 358: «Audiens Benedictus XIV (*De Synodo*, lib. 9, cap. 9 num. 11): «Sæculares potestates, ait Guillelmus, Durandus junior, quidquid ad ecclesiasticam jurisdictionem, potissimum quoad temporalia pertinet, sibi competere putant.» Huic judicium sæcularium consilio ab initio obstiterunt Pontifices Maximi, et sanctissimi ecclesiarum Antistites; sed cum illos a proposito dimovere nequierint, ad evitanda majora mala, inolescentes in dies contra ecclesiasticam jurisdictionem consuetudines dissimularunt et tolerarunt; quandoque Pontifices consultius duxere id ipsum privilegio principibus concedere, quod propria auctoritate jampridem sibi usurpaverant. Jam vero cum desperandum jam sit, ut potestas sæcularis intra constitutos sibi ab antiquo limites contineri patiatur, imprudenter ageret Episcopus, si in sua synodo aliquid decerneret, quo jurisdictionem sibi olim jure communi attributam recuperare tentaret; rem quidem impossibilem aggredieretur, et sine ulla Ecclesiæ utilitate graviter apud principem offenderet. Quare suo muneri